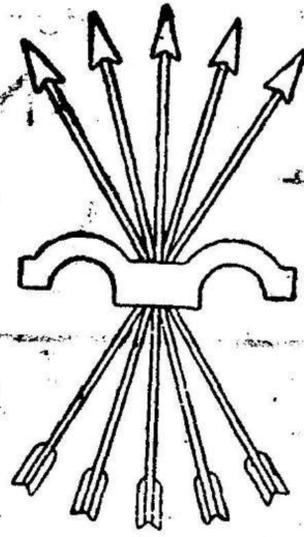


Queremos una justicia que no se detenga ante cargos e influencias, una justicia que sea implacable con los grandes y misericordiosa con los chicos; queremos, en resumen, la justicia a secas; la justicia que ha de traer el orden nuevo que Falange tiene que implantar.

(Del discurso pronunciado por Raimundo Fernández Cuesta el 2 de Febrero de 1936 en el Cine Europa).



En las reivindicaciones obreras y campesinas, hay un fondo de justicia que más tarde o más temprano, acabará por triunfar y que sólo pueden desconocer las gentes cerradas de inteligencia y secas de corazón, a las cuales, de seguir aferradas a esta cerrazón y a esta sequedad, les esperan días muy amargos y tristes desengaños.

(Del mismo).

AÑO II
Número 15
Segovia 23
de Enero de 1937
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes... 0,60
Trimestre 1,75

Una Patria: España. Un Caudillo: Franco

EL SERVICIO DEL TRABAJO

Uno de los problemas que habrá que acometer al construir el nuevo Estado es la organización del Servicio del Trabajo.

Aunque la idea no sea una novedad, la aplicación al caso de España ha de tener modalidades especiales; precisamente el carácter nacional, uno de cuyos defectos es el poco amor al trabajo, hace más necesario que en otros países con mayor disciplina social, el habitar a todos a considerar la labor, no como una carga penosa, ni como un castigo, sino como la salida natural del dinamismo interno, verdadera y noble finalidad de la vida.

En primer término, la implantación del servicio del trabajo tiene objetivos psicológicos. El pueblo español ha reaccionado en forma que supera a todo lo que se podía esperar; sin escatimar esfuerzos ni sacrificios se ha entregado por completo a la empresa de la liberación del país del morbo que estaba próximo a destruirlo. Mientras dure la guerra, no hay cuidado; nadie flaqueará y se puede contar con que se persistirá en el esfuerzo hasta todos los extremos que sean precisos. Pero cabe abrigar el recelo de sí, una vez terminadas las necesidades militares, suprimido el tono heroico tan sugestivo y atractivo, el carácter de nuestro pueblo, impresionable y poco constante, no hará decaer esta tensión y en las luchas constantes, pero menos lucidas, de la paz, será capaz de continuar haciendo los sacrificios que la implantación de una nueva vida exigirá; en este caso, todo lo logrado sería estéril. Se cita como ejemplo lo ocurrido después de la guerra de la Independencia; terminada aquella admirable gesta, los guerrilleros, que tanto habían hecho por España, no se avenían fácilmente a volver a coger sus pacíficas herramientas de trabajo y hay muchos que achacaban el desarrollo de los acontecimientos en el perturbado siglo XIX a la persistencia de los hábitos guerreros adquiridos durante la épica lucha contra los franceses. Hay que evitar, a toda costa, que esto pueda repetirse.

Si se organiza un servicio de trabajo, bajo disciplina militar, y se convence a todos, pero especialmente a la juventud, de que su esfuerzo por la Patria no ha terminado al acabar los combates, sino que se labora por ella con igual eficacia dedicándole todas las energías durante una parte de su tiempo, seguramente se podrá mantener el fuego sagrado y se formará un hábito colectivo que consolidará la grandeza del país.

Por qué no se toma Madrid

Lo ha dicho Franco, el Caudillo, el que sabe de geografías imperiales, aprendidas bajo el sol colonial de África, el que a la par sabe tener esa gran ambición por la tierna grandeza que es la de que en todo hogar de España haya pan, lumbre y alegría. Lo ha dicho Franco: Madrid no se ha tomado aún porque no queremos conquistar una ciudad en ruinas, sino una ciudad entera, como ella era a ser posible. Así es. Españoles, no queremos conquistar un nombre, sino una ciudad, no unas ruinas, sino la ciudad capital de España. Porque no nos costaría gran cosa, con la magnífica artillería que poseemos y, sobre todo, con esa nuestra potentísima aviación, hacer de Madrid el cementerio de los cobardes que se resguardan tras ella, como tras un niño, igual que detrás de una mujer, seguros de que respetaremos la ciudad.

Ya la guerra ha clavado sus garras, por culpa de los que no quieren salir a campo igual, en esa espléndida Ciudad Universitaria, como norteamericana y alemana, que será mañana el corazón cultural de Europa. Y también en la Moncloa, en cuyo Palacete, de sensación—como en Aranjuez—entre romana y del setecientos, se presiente la gracia triste y destinada de la andaluza Eugenia de Montijo. Y en la ermita de San Antonio, donde Goya hizo carne eterna de pintura, lugar de nueva romería para modistillas, en las que la tradición se hacia afán de vida antigua entre las luces de la ciudad.

Y ahora, hagamos un breve itinerario sentimental, nada más que por las calles de Madrid, un corto recuerdo, para darnos cuenta de la tremenda razón de amor que asiste al Caudillo.

Palacio Real, arquitectura asomada a encinares que se acuerdan todavía de la Reina Mercedes, y a un río que entre sus aguas trae perdidos romances y canciones... ¡Manzanares!... Así como a fruta, como a árbol.

Salón del Prado, con palmeras que recuerdan una misión y una lejanía, con esa su fuente de perfil pagano de las Cuatro Estaciones y su pobre Larra, impotente y melancólico. Y cerca, Neptuno, dios de fiesta inglesa, y La Cibele castiza.

Buen Retiro: Doble primavera en Abril, con su estanque y su «Parterre».

Y la Puerta del Sol, provincia de la capital, como Carretas y Montera. Y la Gran Vía, alegre y estadounidense. Y la calle de Alcalá. Y Progreso y Antón Martín, siglo XIX, es decir, liberalismo que quizá eso sea, en fin, lo castizo.

¡Calles de Madrid...! Del Madrid de los museos y los cines, de las bibliotecas y las piscinas, de los bares y los laboratorios...

Que cada cual añada a esto sus recuerdos: «En aquel balcón un día...», «Allí fue donde una vez...» «Una tarde en esa calle...»

Los españoles debemos eterno agradecimiento al Caudillo. Al Caudillo de la Guerra, pero también del Amor. Gracias a él Madrid no desaparecerá.

Y ya en Madrid, alcemos en su centro un gran monumento de granito con una inscripción que diga así, sencillamente: «Madrid salvado, a Franco». Arriba España.

El trabajo ha de ser igual para todos. El «intelectual», dedicado a profesiones liberales, encontrará en la temporada de trabajo manual fuentes de energía y salud, adquirirá confianza en sus propias fuerzas y dejará de ser el hombre artificial que sólo concibe la vida metódica de una oficina como objeto y busca el descanso en el casino o el café. Muchos obreros de oficios que exigen escaso esfuerzo muscular (camareros, dependientes, barberos, etc.) aprenderán lo que

representa el trabajo de los que les proporcionan los elementos indispensables para la vida en lucha con la naturaleza y mirarán con menos temor un porvenir en que los azares de la fortuna pudieran obligarles a buscar el sustento por medios menos cómodos. Los mismos obreros industriales, ligados a las máquinas u obligados a trabajar en medios poco sanos, hallarían en la labor al aire libre un descanso corporal y una expansión espiritual.

El servicio del Trabajo

La convivencia íntima de gentes procedentes de distintas capas sociales entremezcladas, sólo traería ventajas, destruyendo las artificiales y absurdas separaciones creadoras de antagonismos que han producido los hechos cuyos efectos estamos ahora laborando por destruir. Seguramente, si los cuadros aciertan a dirigir con acierto y justicia, la temporada de servicio de trabajo será recordada por todos como una época feliz de la juventud y perdurarán las amistades creadas en aquel ambiente.

En el estado de destrucción en que va a quedar el país, el Estado necesita una enorme cantidad de esfuerzos para reparar en parte los daños acusados, muchos de ellos no por meras imposiciones de guerra, sino por el afán satánicamente destructor de las hordas rojas. El engrandecimiento de la Patria necesita preparar para lo futuro, en el más breve plazo posible, fuentes de energía, poniendo en actividad fuerzas naturales hoy dormidas e improductivas. Hay un enorme campo para emplear, sin perjuicio del trabajo libre, los esfuerzos fervorosos de los que están ansiosos de demostrar de un modo tangible su profundo y entusiasta amor al país. Reparación de caminos y obras de fábrica, repoblación forestal, preparación de zonas de regadío, etc., son labores en que pueden emplearse gran cantidad de brazos, la mayor parte sin especialización y cuya ejecución rápida repercutiría en seguida de un modo favorable sobre la economía nacional.

Se debe tender a implantar un servicio de trabajo obligatorio, pero tal vez sea prudente dar los primeros pasos con carácter voluntario, aprovechando el entusiasmo de las milicias y de un modo especial de las de Falange Española. El carácter marcadamente popular de éstas hace que encaje en ellas, mejor que en otra alguna, el espíritu necesario para los primeros ensayos; son síntomas prometedores lo que se ha conseguido en el modesto ensayo de la Centuria de Trabajadores de Segovia, que ha dado desde sus comienzos excelentes resultados. Se podría con esta base iniciar la organización, que ha de ser muy compleja, y habitar a los elementos directores y a los cuadros de los distintos escalones al manejo de esta mano de obra especial, empezando modestamente y con períodos cortos de trabajo. Sería este primer ensayo a modo de muestra y ejemplo.

Arriba España.

Joaquín de la Llave
Teniente coronel de ingenieros

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA SINDICALISMO

El futuro Municipio y su economía

I

Tarea muy difícil y harto peligrosa es la de predecir cuál ha de ser en lo futuro la estructura de los Municipios españoles, dada la honda transformación que se producirá en nuestra Patria en cuanto se refiere a la administración pública en general, y, por consiguiente, en lo que afecta a la comunidad de vecinos, base principal de aquélla.

Pero como es preciso que cada organización que aspire a influir en época más o menos remota en la plasmación de la nueva organización del Estado, ponga de manifiesto su respectivo punto de vista o ideario en las distintas cuestiones que afectan a aquélla, Falange Española de las J. O. N.-S., por medio de la Comisión de Hacienda de su Sección de Segovia, ha redactado unas cuantas cuartillas, tratando de aquel importante particular, sobre todo en su aspecto económico.

Falange Española, según la doctrina expuesta por sus gloriosos fundadores y defensores, no ha de seguir ciegamente en lo que se refiere al nuevo orden que aspira, los postulados adoptados por las naciones que tienen establecido en su gobierno una organización parecida a la que Falange preconiza.

Nuestra historia contiene inagotable cantera de soluciones para todos los problemas que afectan a la vida del Estado. Es decir, que el orden nuevo por que se propugna debe ser algo propio, algo genuinamente español, que en los tiempos en que nuestra Patria alcanzó un mayor esplendor en todas las manifestaciones, estuvo ya implantado en ella y que, desgraciadamente, desapareció cuando los aires de la nefasta y falsa democracia comenzaron a corroer la entraña nacional.

Remontémonos a la época medioeval, siglos XI al XIV, en que el Municipio español alcanza su máximo prestigio. La importancia de los Gremios durante ella era absolutamente decisiva, hasta el punto de que al lado del señor feudal se oía siempre con respeto la voz de la representación gremial.

¡Qué fraternal convivencia del patrono y el obrero! ¡Qué compenetración tan cristiana y sublime del capital con el trabajo! ¡Qué bien conocía y practicaba entonces el rico sus deberes para con el pobre...

Las ciudades y pueblos se componían de dos clases o jerarquías de ciudadanos: una, los nobles, y otra, los trabajadores u obreros. La primera estaba agrupada en una organización generalmente conocida con el nombre de «Nobles Linajes», y la segunda en tantas organizaciones o gremios como actividades humanas existían.

Una y otra de dichas asociaciones influyen poderosamente en la vida ciudadana y por ello alcanzaron una gran importancia social y económica. Los nobles sostenían a sus expensas establecimientos de beneficencia e instrucción, subvencionaban obras públicas, etcétera, y los Gremios, constituidos en Asociación, subvencían al socorro de las necesidades de sus agremiados, celebraban suntuosas fiestas, así religiosas como profanas, donaban cantidades para las necesidades públicas y prestaban su concurso manual en la erección de templos.

Como no podía menos de suceder, esas Asociaciones de nobles y de trabajadores reflejaban su importancia y poderío en la cosa pública y por ello los Concejos, denominación que entonces tenían los actuales Ayuntamientos, estaban representados por regidores, hoy concejales, designados proporcionalmente por las entidades a que pertenecían ambas clases sociales.

Ya tenemos, pues, una idea de cómo pueden constituirse en lo futuro los Ayuntamientos, tomando como base la organiza-

CARA AL CAMPO

Mirando al agro, pensando en el engrandecimiento de la Patria, le asaltan al que observa grandes preocupaciones.

No es posible que sigan las cosas como hasta aquí. Es necesario realizar una honda transformación, removiendo todo lo ruin que con el campo se relaciona, para destruirlo y aniquilarlo.

El campo necesita, en primer término, elevar su nivel de cultura, no sólo en el orden técnico y profesional, sino en el orden social. Una mayor cultura en el campo eliminaría el caciquismo, verdadera lepra nacional, al que hay que perseguir como a las alimañas.

El campesino consciente de sus deberes, conocedor del fin a que se le había de llevar, reaccionaría según sus naturales inclinaciones siempre nobles y patrióticas.

Es preciso que en cada pueblo haya un plantel de ciudadanos, con preparación bastante, para poder encauzar y dirigir, por buen camino, los problemas que a la colectividad se presenten. Es preciso formar una escuela de patriotas, donde aprendamos a sacrificarnos por los demás, a eliminar el egoísmo y a distinguir hasta dónde se puede llegar en orden a nuestras ambiciones personales.

Es necesario que el campesino, el labrador, conozca bien su oficio, oficio difícil, complicado, en el que intervienen gran número de elementos, de cuya utilización adecuada se ha de obtener el mayor rendimiento.

Este perfeccionamiento profesional conduciría a una mayor producción, a una mayor holgura económica en la familia, que para que no se desvirtúe y lleguen sus beneficios a los que los han producido, es necesario que los productos de la tierra valgan lo que deben valer, en relación con el costo de producción y con el medio económico del país.

Todo para evitar lo que hasta ahora ha sucedido, que unas veces por escasez de cosecha y otras por dificultades en la colocación de los productos, el agricultor ha sido la víctima que han sacrificado las demás clases sociales.

Es necesario que las relaciones entre propietarios del suelo y los que lo cultivan se regulen con el más escrupuloso espíritu de equidad y de justicia. Se necesita vigilar el egoísmo y la ambición humanas, para que nadie trate de llevarse parte de lo que a los demás corresponde.

Es necesario que la población campesina tenga bases sólidas de estabilidad. El ideal al cual hay que tender es a que la tierra sea del que la cultiva. Las relaciones entre propietarios y colonos han de llevar esta idea de fin: facilitar al campesino el que, sin gran esfuerzo económico, pueda llamarse dueño de la tierra que cultiva.

Con sólo esta medida se habrá dado un paso de gigante en el orden de conseguir algunas de las mejoras que estamos estudiando. Lograríamos la emancipación social de la familia, ya que ésta contaría con el más fundamental elemento en que apoyar su independencia. La familia trabajaría tranquila, estando segura de que nadie le arrebataría su base, su raíz: la tierra.

Además, cultivaría con más esmero, introduciendo en la explotación mejoras que repercutirían en un aumento de la cosecha.

Y, por último, no sería campo abonado para las campañas disolventes. Una familia sólidamente instalada, con la satisfacción que un bienestar proporciona, no es arrastrada fácilmente al motín y a la revuelta. Las campañas anárquicas sólo son posibles con masas hambrientas, rencorosas, maltratadas, que buscan en la violencia redimirse y vengar odios seculares si, además de hambrientas, se las ha quitado toda idea religiosa y moral.

A parte de esto, el campo ha de mejorar sus condiciones de vida: higiene, buena comunicación y ese conjunto de facilidades de que se dispone en los centros urbanos.

Sin embargo, no todo es deficiente en el campo. Cuantas mejoras hasta aquí señalamos se refieren a la parte material, debiendo en justicia destacar que el campo conserva un tesoro inapreciable, del que la ciudad carecía. La austeridad y el sacrificio, con los que se forjan las grandes empresas, está acumulado en el campo y ahora con ellos se está consiguiendo la salvación de la Patria.

España estaba en el campo, en sus ciudades pequeñas, tradicionales y austeras, de vida lenta y sosegada, sintiendo cerca el latir de la vida rural; vida campesina que cada día se hacía más penosa porque la ciudad no atendía sus llamadas de angustia.

Si no hubiera sido por las virtudes del campo, en España no habría sido posible la reacción, ante la inminencia del peligro y nuestra amada Patria hubiera sucumbido entre las garras del comunismo anticristiano y bruta, que arrojaría sobre nuestro suelo la marca infamante de la esclavitud.

España se salva por el campo y por eso la Falange coloca en primer plano su mejora. A este fin estampó en su ideario los seis puntos que a la tierra se refieren, donde se recoge todo un programa de regeneración nacional.

Ahora lo que necesitamos es que la teoría de este programa la veamos convertida en realidad y para ello reclamamos el concurso de todos los buenos españoles y especialmente de los propios campesinos, a los que llamamos para formar en nuestras filas.

Mientras más compactas sean, con más facilidad conseguiremos el triunfo y, con él, el fin que perseguimos: ver a ESPAÑA ocupar el lugar que le corresponde, por su historia gloriosa, en el concierto de los pueblos civilizados del mundo.

Arriba España.

El futuro Municipio y su economía

ción que tenían en lo antiguo con las nuevas modalidades y modificaciones de detalle para adaptarlo a la vida actual. Todo ello no es otra cosa que la representación Corporativa, sustituida en el Estatuto municipal por el mártir español y nunca bastante llorado Calvo Sotelo.

El Ayuntamiento es la entidad encargada de satisfacer las necesidades generales de los vecinos de un pueblo y como en la vida moderna es indispensable que esos vecinos estén obligatoriamente agrupados por actividades, cada una de esas agrupaciones designaría un representante, constituyendo la reunión de todos ellos la Corporación municipal.

Otro aspecto digno de estudio es la forma como habían de ser designados en lo futuro los alcaldes, que hoy reúnen la cualidad, a la vez, de presidentes de los Ayuntamientos.

La experiencia ha demostrado lo perjudicial que resulta que el presidente de la Corporación municipal sea también el alcalde, sobre todo en las poblaciones de alguna importancia, pues la duplicidad de funciones produce en la práctica perturbaciones que se deben evitar para lo sucesivo.

Para ello, deben dividirse los Municipios en dos clases: los de más de 10.000 habitantes y los de menos de este número.

En los menores de 10.000 habitantes no existe inconveniente en que el alcalde sea a la vez presidente del Ayuntamiento, pues como es lógico las cuestiones que se han de resolver, en uno y otro concepto, son escasas y pueden ser atendidas fácilmente por una misma persona.

En los de vecindario superior a la cifra citada, es ya indispensable la separación de ambos cargos en beneficio de una más activa y beneficiosa gestión.

Para comprender lo conveniente de esa separación de funciones, podemos citar como ejemplo el modo en que están organizadas las Empresas o Sociedades de carácter industrial o mercantil.

En ellas existe un presidente del Consejo de Administración, elegido por los accionistas o por el mismo Consejo, y un gerente. La función del presidente es la de representar al Consejo y transmitir al gerente las decisiones o normas que éste dicte para la mejor administración de la Empresa o Sociedad de que se trate. El gerente viene a ser el ejecutor de aquellas normas en sus detalles, bajo la inspiración del presidente y del Consejo.

Pues bien, adaptado ello a los Ayuntamientos, el presidente sería lo que en las Sociedades industriales y mercantiles es el presidente de su Consejo y la función del alcalde análoga a la del gerente.

El Ayuntamiento, con su presidente, formularía las Ordenanzas municipales, los Presupuestos de Ingresos y Gastos, los Reglamentos de los distintos servicios municipales, aprobaría las cuentas y, en general, dictaría aquellas normas que considerara precisas para la función administradora.

El gerente no tendría otra cosa que hacer que ejecutar estrictamente aquellas Ordenanzas, Presupuestos, Reglamentos y normas dictadas por el Ayuntamiento.

Para desempeñar el cargo de gerente debería escogerse personas capacitadas en lo concerniente a la administración municipal, que estuviesen en posesión de un título especial, obtenido en rigurosa oposición.

Hemos tratado a grandes rasgos de lo que, a juicio nuestro, debe ser en lo futuro la organización municipal. En otro artículo estudiaremos lo referente al futuro desenvolvimiento económico de los Ayuntamientos.

POR LA UNIDAD, LA GRANDEZA Y LA LIBERTAD

IMPERIO

PAISAJE

La hora confidente del Jefe

Por qué ingresé en Falange: La vida en la fábrica.
Acción y dirección: El Ausente: Las catacumbas de Falange: «¡José!»: «Esto ha costado sangre, que vale y manda más que el tiempo»

Sabed, amigos, que Ambrosero, pueblo de la camarga cantábrica de las Siete Villas de la Costa, Merindad de Trasmiera, Castilla del Mar, es una aldea hidalga, como todas las de tan noble tierra en la que un campesino es un señor con más blasones que un rey. Y sabed que en Ambrosero nació Manuel Hedilla Larrey, por la gracia de la Historia jefe del Movimiento de Falange Española de las J. O. N-S.

Dejadme deciros algo del paisaje infantil de Manuel Hedilla. Marisma, labio salado de Castilla, donde el romance burgalés se afina y se pule con los vientos de la mar. Una ría, la ría de Marrón, de donde partían naves valientes al comercio con la Inglaterra de los Plantagenet. Y de donde en una mañana, ebrio de rumbos y grávido de mundos, partió como un obseso, empujado por el dedo de Dios que guía las naves de Castilla, Juan de la Cosa, síndico de Santa María del Mar, piloto de la «Marigalante», camino de Palos de Moguer, donde un orate genovés y un fraile franciscano habían resuelto, por la gloria de España, multiplicar el mundo por dos. Porque así convenía a la Reina Nuestra Señora.

Junto a aquella ría creció el conde Fernán González, el primer soñador de Imperios españoles. Allí quebró sus lanzas primeras y de allí para la aventura de crear Castilla. ¡Nada más que para crear Castilla...! «Era entonces Castilla un pequeño rincón».

Muy cerca de la casa parral de Manuel Hedilla, pudre la carne mortal de doña Bárbara de Bramberg, la madre de don Juan de Austria, soldado del Emperador en Lepanto. En recuerdo de la alegre flamenca, todavía llaman a aquél barrio los paisanos de Hedilla «Barrio de Madama».

Medio campesinos, medio hidalgos, medio marineros, los hombres de la camarga cantábrica están perfectamente calculados para el mando, la aventura y la gloria.

ETOPEYA

Manuel Hedilla, atlético y fornido, es uno de los hombres que menos hablan en el mundo. Sin embargo, cuando hace el alto final de la jornada, Manuel Hedilla es propicio a la confidencia. En otro momento es también comunicativo: cuando sus fuertes puños, como mazas, pilotan, a 120 kilómetros por hora, el volante del automóvil.

De dos de estos momentos nacen estas confidencias, hechas con una voz pausada, caliente y fraternal. Más caliente y más fraternal cuando los dos recordamos el paisaje de la tierra nativa. Es en los momentos en que, rota en la ausencia del solar lejano toda jerarquía, interviene en la conversación con el jefe el camarada Fiochi, su bravo escolta, que entonces le llama Manolo y le pide un cigarrillo. Mientras bajo una noche fría de la grande Castilla, el interior del coche donde viaja uno de los personajes más importantes del mundo, es como un pequeño hogar errante.

LINEA Y AVENTURA

—Pues yo me decidí a ingresar en Falange cuando leí los discursos del 29 de Octubre —dice Manuel Hedilla—. Yo ya venía pensando en un movimiento nacional social semejante al de Italia y Alemania. Después que leí los discursos escribí una carta a Eduardo Dato, 10. No me contestaron. Yo estaba entonces acabando de montar la fábrica de la S. A. M. en Renedo.

(Renedo de Piélagos, cabeza de valle infanzón. Ahora mismo, en los viejos parques románticos de las casonas, con sus bancos de piedra cubiertos del veludillo del musgo, estarán floreciendo camelias tempranas: rojas y blancas camelias como la que prendió en el justillo junto al seno de nácara la dulce abuela del retrato de Mengs.)

—También escribí Menezo, ¿te acuerdas tú de Manolo Menezo, el de Parbayón? Menezo era un hombre muy callado. Hablaba

menos que yo. Y me dijo un día: «¿Tú quieres pertenecer a F. E.?» Le dije que sí y me replicó que F. E. no era un partido, sino un movimiento y que, por lo tanto, requería acción. Nos citamos a los pocos días en casa del «Cojo». Tú ya conoces la taberna del «Cojo». Éramos siete. En seguida los socialistas empezaron a amenazarnos «de boca». Me hicieron jefe de aquella «Jons» que empezó a funcionar sola sin conexión con nadie. (Como Castilla: ¿era entonces un pequeño rincón?)

—¿Y para qué te voy a contar? A poco de la fábrica S. A. M. era nacionalsindicalista, menos tres o cuatro obreros y las mujeres, que eran las más renegadas. Un día vino Adolfo Arce, de Madrid, y habló en Santander, ya en conexión con José Antonio, con Estévez, Pino, Manolo Illera y Panchito Cossío. Me llamaron a Santander porque en Renedo éramos ya 46 afiliados. No sé por qué les causé buena impresión. Yo observé pronto que algunos de los camaradas no eran tan falangistas como derechistas: habían confundido el Movimiento.

Yo entonces me preocupaba, sobre todo, de actuar. Un día dieron un mitin los rojos en Renedo.

—¿El de la bomba?
—No. Otro anterior. Nos encontramos en la carretera 200 camaradas de la provincia. Les formé de a tres y empezamos a desfilar delante del teatro, pero el brigada de la Guardia civil nos rogó que nos disolviéramos. Ocupamos seis autobuses y volvimos a desfilar ante los marxistas con el brazo en alto. No se oyó ni una voz de protesta. Ya empezaron a temernos. Lo de la bomba fué más tarde y no fué bomba: fueron unos garbanzos «de pega» en un mitin del Frente Popular y unos cuantos estacazos que tuve que repartir en aquel prado que hay detrás de la escuela. Nos cerraron el centro y yo fui a la cárcel un mes y un día, porque me declaré dueño de una pistola que en realidad la llevaba un camarada cuyo encarcelamiento hubiera significado hambre en su casa.

A partir de entonces tuve que andar defendiéndome como podía contra los tiros y contra la persecución. Hice lo que pude.

(Cuando Hedilla dice modestamente «hice lo que pude», ya se sabe lo que quiere decir.)
Alguna noche se cerraron todas las tabernas del valle con sólo correrse la voz de que íbamos a salir nosotros. En Octubre del 34 tuvimos que defender el pueblo y la vía del ferrocarril a tiros. Yo daba conferencias en los prados junto al río Pas, de noche, o en un establo o en una corralada de un pueblo, y así fué creciendo Falange con un gran fervor.

EL AUSENTE

—¿Ya conocías a José Antonio? ¿Qué impresión te hizo?

(Hedilla, al nombre del ausente, cambia de fisonomía en la noche. Levanta el pie del acelerador y yo noto que algo se quiebra en la clara voz del jefe. Nadie adora a José Antonio como él. Aprieta las tenazas musculosas de sus puños contra el volante y apenas se le oye decir, no sé si gemido, si grito de angustia o de jaculatoria: «¡José, José!» Callamos unos minutos.)

—Sí, le conocía ya... José había venido a Santander a dar una conferencia en el Ateneo. Estévez me llamó por teléfono a la fábrica para avisarme. Llegué minutos antes. Te aseguro que yo, que no me impresiono por nada, me impresioné ante él. No era como nosotros, tenía no sé qué...

—Genio, ¿no crees?
—Genio, santidad, ¡lo que quieras! Algo que no tenemos ni tú ni yo ni los demás. Me trató de tú y después de la conferencia me fui con él a la estación. Como el tren pasa por Renedo, fuimos juntos y solos. Hablamos. Con aquella obsesión suya de penetrar en el último fondo de los problemas, me preguntó varias veces: «¿He estado claro?» «¿Se me entendía?» Cuando me despedí de él en Renedo me quedé un rato solo, parado, en el andén.

—¿Y qué pensaste?
—No pensé. ¿Has pensado tú, lo que se llama pensar, cuando te domina un sentimiento? ¿Se te ha ocurrido explicar alguna vez una emoción? ¡Pues eso! Al día siguiente me fui, como siempre, a la fábrica. Pero yo ya tenía otro aliento. Me puse a trabajar con nuevo ímpetu. Tuve muchos dispuestos, y por fin el director de la fábrica, un simpático entonces de Azaña y que luego se quiso hacer de la Ceda, me dijo que me tenía por lástima. ¡Yo trabajar por lástima! No acabó de decírmelo y ya estaba yo respirando libremente en la calle. Al día siguiente era jefe de taller en la fábrica de vidrio de Vioño, en el mismo Renedo. Allí seguí mi obra y logré afiliarse a Falange a 80 obreros. Había otros tantos marxistas y otro medio centenar de indiferentes, rojos en el fondo. Me respetaban todos y decían que nadie les mandaba tan bien como yo. Y jamás les adulé... Y formé el Sindicato Nacionalsindicalista de la Industria del Vidrio, el primero de España.

—¿Quién te hizo jefe provincial de Santander?

—José mismo. Verás. Los muchachos de la capital empezaron a dar muestras de disconformidad con los jefes; en realidad eran prisioneros de las derechas. En un local de derechas extremas estaban los ficheros de Falange. Y estos—Hedilla señala a Fiochi—se sublevaron al mando de Panchito Cossío. Vino José Antonio y se reunió con los jefes y los destituyó. Cuando a su paso por Renedo le saludé, le mostré mi disconformidad con la indisciplina de éstos—y vuelve a señalar a Fiochi—. No entramos en el fondo de la cuestión. José se había reunido anteriormente en un bar de Puerto Chico con los falangistas y habían hablado de mí. El se impresionó un poco ante mi concepto de la disciplina, y al día siguiente de su paso por Renedo, me llamó por teléfono a la fábrica, rogándome que me hiciera cargo de la jefatura provincial. Yo creí que era una broma de algún guasón. Pero pronto le conocí en la voz: era él y acabó con mi resistencia ordenándome!... Cuando yo accedí me dió las gracias. Yo le repliqué: «Nunca más me des las gracias. No hago nada sino es en beneficio de Falange». Entonces empezó mi trabajo a duplicarse. Iba los miércoles y los do-

mingos a Santander y éstos empezaron a menearse, ¿verdad Fiochi?

(Fiochi sonríe con su pícara sonrisa de raquero del muelle: «¡vaya si pitamos!» «En seguida nos libramos de los carcas».)

Pronto tuvimos los primeros choques en la calle. Ya los conoces. Ultimamente estos choques fueron trágicos. Y así hasta el Movimiento.

GUERRA Y MANDO

—Que te cogió, ¿dónde?
—En Galicia. Saí de Madrid el 12 de Julio para Galicia, a preparar la región y los enlaces. Llevaba así tres meses viajando de noche en un cochecillo y durmiendo de día, por toda España.

En Galicia estuve veinticinco días como un miliciano más. Me vine a Burgos con un convoy de camiones. Me encontré a Falange un poco al garete, sin gobierno. El 2 de Septiembre se celebró en Valladolid una junta con los jefes provinciales y consejeros nacionales, que nos encontrábamos en el territorio, y fui elegido jefe de la Junta de Mando provincial por todos los votos... Todos menos el mío, naturalmente.

—¿Qué impresión te hizo verte elegido para un destino tan grave?

—¡Imaginate! ¿Sabes tú lo que es venirse el mundo encima? Yo me preguntaba: «¿Y qué ahogo yo ahora?» Y no hacía más que acordarme de José Antonio, de Raimundo... Busacaba a uno como tabla de salvación.

—El crecimiento enorme de Falange, ¿te produce preocupación?

—¿Preocupación? ¡Ninguna, hombre, ninguna! Todo lo contrario. Es mi mayor satisfacción y eso me da la seguridad del porvenir ya próximo de que España y Falange serán la misma cosa.

—¿Como Italia y el Fascio? ¿Como Alemania y el racismo?

—Igual.

—Pero aquello ha costado años.

—Y esto sangre, que vale y manda más.

—¿No te ha preocupado la llegada a Falange de antiguos marxistas?

—En general, no. Y si se trata de obreros, nada en absoluto. Vienen todos de buena fe. Nosotros les ofrecemos Patria, Pan y Justicia. Están purificados, convencidos y entusiasmados con nuestro lema. Antes, cuando les hablaban de la Patria, era a precio de la miseria; les hablaban de pan a precio de rencor y de justicia a precio de muerte. Nosotros les hablamos con la verdad y nos creen. Prefiero los antiguos marxistas arrepentidos antes que a los derechistas cucos y maleados por la política y el caciquismo. Que vengan a nosotros cuantos marxistas convencidos de nuestra verdad quieran. Yo les recibiré con los brazos abiertos. ¿Habrá todavía quien crea otra cosa?

La voz suavísima y fuerte al mismo tiempo, de Manuel Hedilla Larrey, obrero de España, hidalgo artesano, maquinista de barco, adalid por la gracia de Dios del Movimiento de Falange, se matiza con ternuras indecibles cuando habla de los trabajadores. Yo le he visto jugar como un chico con sus muchachos de la escolta, obreros como él. Y le he visto también cruzar salones imponentes, con un aire sencillo, pero mayestático, de César campesino, de gran conductor de pueblos.

Viéndole, oyéndole, contemplando su único minuto de melancolía, que es cuando piensa en el Ausente, uno dice intimamente, con un convencimiento biológico:

«¡ESTE, ESTE ES!»

Victor de la Serna
Salamanca, Enero, 1937.

Pero una Nación no es un rebaño, es un quehacer en la historia. No queremos más gritos de miedo; queremos la voz de mando que vuelva a lanzar a España, a paso resuelto, por el camino universal de los destinos históricos.

José Antonio.

Sección Administrativa

Entradas

El ilustrísimo señor rector de la Universidad de Valladolid devuelve instancia de doña Eulalia Bernal desestimando la petición. Concediendo permiso de amparo a doña María del Carmen Vera Lainez.

Remite expediente de los maestros propietarios e interinos solicitantes en el concurso. Gobierno civil de esta provincia comunica fallecimiento de don Hermenegildo Martínez Nieto, maestro de Arevalillo de Cega.

El señor alcalde de El Espinar comunica haber solicitado del Gobierno civil la apertura de las clases en aquella localidad.

Don Ovidio Sáez, don Ramón Veázquez, don Zoilo Tejedor, don Dionisio Sastre, don Ildefonso Martín y don Emiliano de Pedraza remiten certificación acreditativa de encontrarse movilizados para recibir haberes.

Doña Casilda Aguado, de Villaverde de Iscar; don Jesús Enjuto, de Cuevas de Provanco, doña Concepción Lázaro, de Fuentesdueña, y don Jesús del Real, de Arevalillo de Cega, remiten copias de nombramientos de interinos provisionales.

Doña Juana García Abienzo, de San Ildefonso, remite copias de nombramiento de directora accidental de la graduada de niñas de la localidad.

El jefe de la Sección administrativa de Zaragoza, devuelve hoja de servicios de doña Consolación San Laja, por no saber su paradero.

Don Millán Llorente Sancho, de Carbonero el Mayor; don Hermenegildo Martínez, de Arevalillo de Cega; don José Gordo Gómez, de Dehesa Mayor, y don Justo Sastre, de Bercial, remiten copias de cese en sus escuelas respectivas.

Salida

Al ilustrísimo señor rector de la Universidad de Valladolid se solicita la devolución de las instancias de interinas que no les ha correspondido escuela.

Al presidente de la Junta Técnica del Estado español de Burgos, se remite relación de personal agregado a esta Sección, modificativa de la enviada con fecha 5 último.

Al excelentísimo señor gobernador de esta provincia se remite anuncio para su inserción en el «Boletín Oficial».

Al señor delegado de Hacienda de esta

Hermanos de la Falange; gentes de Segovia: Habréis oído alguna vez afirmar, con temeridad rayana en la inconsciencia, que la Falange no es católica; que nuestro movimiento constituye una regresión al paganismo; que, cuando más, somos patriotas al estilo del estoicismo romano. Quienes así hablan no conocen a la Falange.

Nuestro glorioso antipartido, según se figuran, es un mera copia del fascismo italiano; un calco del nacional-socialismo alemán. Pero yo os digo: Podremos tener todas las concomitancias, todos los parecidos, todas las analogías que a la imaginación os vengan—también aquellas organizaciones son de significado profundamente nacional, como la nuestra—. Sin embargo existe, entre ellos y nosotros, la gran discriminación, el inabordable abismo diferencial, que puede haber entre lo que es español, y lo que es italiano, y lo que es alemán.

Oséis, a guisa de impugnación, que hubo, en Italia y en Alemania, tirantez de relaciones entre los regímenes de dichos países y la

Siete días de la guerra

VIERNES, 15.—Como fruto de importante avance, se ocupa San Pedro Alcántara, en la provincia de Málaga. En el frente de Las Rozas efectúan una salida nuestras tropas, cogiendo al enemigo 150 muertos y mucho material.

SABADO, 16.—Sigue el avance por la costa en dirección a Málaga. En el sector de Soria se ocupó Renales. En las cercanías de Las Matas, frente de Madrid, se castiga duramente al enemigo. Continúan pasándose milicianos a nuestras filas.

DOMINGO, 17.—Se efectúa la ocupación de Marbella con abundantísimo material y grandes depósitos. Se pasan a nuestras líneas más de cien soldados, con jefes y oficiales.

LUNES, 18.—Sin novedad en todos los frentes. Como consecuencia de los últimos éxitos, nuestras tropas siguen recogiendo abundantísimo material en Porcuna y Marbella.

MARTES, 19.—En el frente de Madrid, el enemigo atacó con gran aparato guerrero el Cerro de los Angeles; fué rechazado con grandes pérdidas de hombres y material.

MIERCOLES, 20.—Ligeros tiroteos de fusil y cañón en casi todos los frentes, sin consecuencias. En el sector de Málaga, se llevan a cabo algunas batidas por la sierra, dispersando al enemigo y causándole muchas pérdidas.

JUEVES, 21.—Dos aviones rojos bombardean el mercado de la ciudad de Ceuta causando treinta y seis muertos, en su mayoría gente humilde de la población civil. En el frente de Málaga se establecen nuevas posiciones de vanguardia, limpiándose de enemigos los pueblos de la serranía de Ronda.

El catolicismo y la Falange

Iglesia Católica o Asociaciones de ella directamente dependientes; que en algunos puntos aquéllo degeneró en persecución descarada... Así responderéis a quienes pretenden estorbar, con tales sofismas, el camino a la Falange.

En Alemania, desde la Paz de Westfalia, jamás lograron la unidad religioso-católica. Bismark e Hitler se han enfrentado con una dificultad enorme, que nosotros no tenemos: treinta y cinco millones de protestantes en Prusia y demás países del Nordeste; veinticinco millones de católicos en Baviera y regiones del Suroeste de Germania.

En Italia nos hallamos ante una unidad católica; no lo negaré. Pero me atrevo a decir que muchos católicos italianos conservan algo de los Aticos, Livios, Césares. Tienen un matiz pagano. Y es... que sienten la nostalgia de aquella brillante expansión de los tiempos consulares. ¡Oh olvidemos que la mayor grandeza política de Italia tuvo realización bajo la égida de emperadores divinizados.

Pero en España, desde el tercer Concilio de Toledo, jamás faltó la unidad católica de

hecho y aun de derecho, legalmente, únicamente se rompió, hace pocos años, cuando el traidor, el verdugo de la Patria, señor Aznar, se atrevió a proclamar, con un cinismo asombroso, que «España había dejado de ser católica». No; ni ha dejado, ni dejará de serlo. Pero aún más: el catolicismo español ha sido siempre puro, sin ninguna mezcla herética, sin mácula de cismas, sin asomos de paganismo. Nosotros fuimos, precisamente, los campeones del catolicismo en Europa, el dique potente que contuvo a la Reforma en las marismas báttavas, en Suiza y Müllberg, en Breda y Nordlingen.

Otros objetarán que en el fascismo italiano figuran elementos como el ministro ateo Benedetto Croce; como D'Annunzio, quien no se distinguió, seguramente, por su zotolismo; y el mismo Mussolini jamás preconizó una clara dirección católica. La directriz del fascismo italiano tiene más de paganismo que de catolicismo...

Y no hablemos de Alemania, donde Rosenberg ha publicado su «Mito» pretendiendo probar que todo lo bueno, todas las vir-

Sección Administrativa

provincia se remiten las nóminas diarias del personal del Magisterio de los maestros de la provincia de Madrid, de doña Felipa Gómez Sancho de los meses de Diciembre y Enero, del personal administrativo, de agregado a esta Sección y del personal subalterno.

ASI jefe de la Sección Administrativa de Oviedo se remite certificación de liquidación de haberes de doña Anselma Bravo.

Al alcalde de Omviano (Lugo) se remite traslado del dictamen del abogado para entregar a doña Elvira Lastra; al de Santiuste de San Juan Bautista se remite traslado para entregar a doña Eulalia Bernal.

A doña María del Carmen Vera, de Fuentesrebollo, se le traslada concesión de permiso solicitado.

A don Jesús Herrero Mazorra, de Segovia, se envía traslado de orden del gobernador civil comunicando pase de nuevo a prestar sus servicios a esta dependencia.

Central Obrero Nacional-Sindicalista

La próxima liberación del territorio español hoy todavía ocupado por los marxistas, suscitará indudablemente la necesidad del desplazamiento de núcleos de trabajadores de todos los oficios.

Atenta esta Jefatura sindical a tal futura necesidad, ha establecido una oficina de colocación, en nuestro domicilio, Juan Bravo, número 6, segundo, donde los trabajadores de Segovia y su provincia que deseen desplazarse, pueden acudir para ser inscriptos, bien entendido que esta convocatoria, no tiene más que un sentido patriótico y previsor, y por lo tanto, voluntario, por si las circunstancias futuras exigieran imperiosamente contar con la voluntad de aquellos trabajadores españoles en paro forzoso, deseosos de contribuir al restablecimiento de la normalidad económica de la Patria.

Arriba España. Segovia, 21 de Enero de 1937.—El delegado sindical provincial.

tudes raciales del pueblo germánico dimanar de su antiguo paganismo de Wotan, Thörn, y demás divinidades de su Walhalla. Todo lo malo, en cambio, todos los vicios, todas las corrupciones, introducidas a través de la historia, provienen del Cristianismo. Esto, además de ser falso históricamente, y ridícula aserción en hombre de ciencia, es tomar un rumbo claramente herético.

Y concluyen. En España, siguiendo por los mismos derroteros, nos llevará Falange a un sentido pagano o herético de la vida, cosas ambas en perpetua disonancia con el espíritu español.

No hay duda de que el fascismo—doctrina o procedimiento, como queráis definirlo—es un fenómeno universal, que imprimirá carácter y sello especial a nuestro siglo y revestirá en España las mismas características que en Italia y en Alemania, nuestros predecesores en el orden del tiempo.

Así contestaréis a tales impugnadores. Admitimos los hechos; mas no la interpretación. (Continuará).